

Zurita, poeta de cielo y tierra

PEDRO CELEDÓN BAÑADOS

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

En el 27 de octubre de 1976 y las puertas del entonces auditorium de la Universidad de Chile (hoy Aula Magna de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) se abrieron para que gran número de alumnos ingresara.

Los acompañaba un selecto grupo de intelectuales y artistas. El motivo: una lectura colectiva que harían jóvenes poetas, que serviría de introducción a un coloquio entre ellos, el público y Luis Sánchez Latorre, entonces presidente de la Sociedad de Escritores, Hugo Montes y Luis Aguilera.

Los poetas que leían en esta oportunidad eran Armando Rubio, un pequeño Rimbaud chileno, lamentablemente fallecido, que con su pelo ondulado y mirada delirante desvela, tanto a las mujeres como a la poesía; Miguel Ángel Castillo, quien llegaba a la sesión con el orgullo natural de haber publicado recientemente su primer libro de poesía, Nuevo Fari; Jaime Espinosa, actualmente profesor de castellano de la UMCLE; y, formando el círculo de lectores, un poeta tres o cuatro años mayor que los anteriores —cuya relación se situaba alrededor de los 30 años— que, hasta entonces no había publicado ningún libro, comenzando a ser conocido a través de extractos en diferentes revistas.

Ignacio Valente había elogiado su *Imaginario*, que sería publicada tres años después de la recordada sesión.

A medida de que el recital avanzaba, Raúl Zurita crecía en los rostros de un público entusiasmado por sus imágenes con potencia metafísica.

Jaime Espinosa recuerda que lo asombró su lectura vehemente, "la fuerza de la cual se reconocía un lenguaje nuevo y claramente asociado a la originalidad".

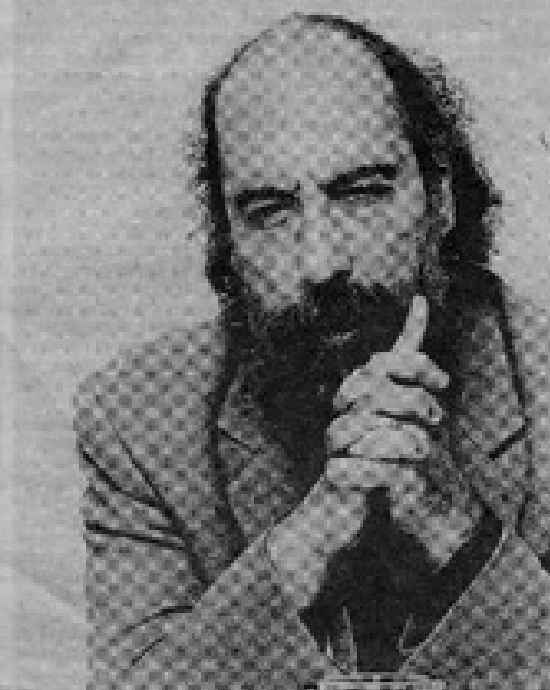
Luego, durante el coloquio (contestado el católicismo) "nos solicitaban que nos diráramos a tres poetas a los cuales reconocíamos como fuente de inspiración, a lo que Zurita respondió: primero Parra, segundo Parra y tercero Parra."

Sin embargo, lo que leía no era una copia de Parra, siendo evidente que había forjado su lenguaje hasta llegar a "su propio".

Efectivamente, el joven Zurita encontró su propia voz, aquella que todo poeta debe tener y de cuya búsqueda Neruda dejó bellísimo testimonio en *Confieso que he vivido*, al referirse a su modo de *El hombre entusiasta* al propio Carlos Salas, poeta empujado del que se sospechaba influenciado.

La respuesta de Salas acerca de que si estaba en los versos de Neruda su influencia, lo llevó a la búsqueda angustiosa y profunda de su propio lenguaje, permitiéndole crear el estilo meridiano, que todos supieron reconocer.

Zurita también "inventó" su lenguaje, con el material que todo artista crea, en ser y el



mundo.

La obra que ha controlado ofrece múltiples perspectivas de aproximación, desde la "primigenia" en la cual el lector queda prendido de sus constantes evocaciones al amor y al paisaje, hasta la fascinación intelectual de eruditos que ven en ella una fuente casi insuperable de análisis y correspondencias.

En esta última categoría se encuentra el texto de Jaime Espinosa, doctor en literatura y filosofía, publicado en la revista *Literatura y Lingüística* número 4

requiriendo del lector de quien la lee para concluirlo.

Poco además la característica (indudablemente no la exclusividad) de pensar al Chile geográfico en un nivel metafísico, transformando en verbo poético la materialidad de sus paisajes, plazas, ríos, desiertos y cielos.

"Cuando se abre el cielo y en Chile entra el que destruye el cielo destruyendo paisajes", escribe en el citado poema *Hasta los cielos te guerra*. En él, Espinosa ve la "transición herética, por clara, entre el cielo y la tierra", imagen que condensa una redención, una "transformación recordada en la cual habrá nuevos cielos y nuevas tierras, introduciendo esto al tema del páramo y a una intertextualidad con paisajes del poeta Parra".

En conjunto, la obra poética de Zurita ofrece una lógica de deconstrucción del lenguaje, asociable entre otros a César Vallejo en su obra *Trilce*, a Paul Celan en varias realizaciones y a Juan Enríque (Alvaro Vialer), sobre todo en *Maldito grito* de su libro *Días*.

Su obra también se une a la de Parra y reconocidamente a la de Nicanor Parra, proponiendo con ellos una absoluta alteridad de la situación, y organizando su lenguaje en la forma de un mosaico que aunque compuesto por múltiples unidades irregulares,

sólo existe en la totalidad.

Por lo tanto, ha de aceptarse cada obra en forma global, siendo ellas reticentes a su aislación en trozos o partes.

Esta cualidad es propia de muchos objetos de arte oriental, y va en contra de la búsqueda recurrente de Occidente, donde las obras son sujetas a análisis parciales, al punto de proliferar las reproducciones de "detalles", lo cual es negar que la obra es un todo, de suyo indivisible.

"Además te dicen poemas los versos puros de Chile de planta por todos los paisajes deconstruidos poema del valle como si hasta los cielos nos quisieran". Así comienza el poema ya mencionado, invitando a participar en su lectura, a reorganizar las imágenes, sus secuencias y sugerencias: eso sí, siempre respetándolo tal como es.

"Sus proposiciones lingüísticas trabajan en superposición de estructuras, como un impulso expresivo que deja la sensación de una condensación", opina el profesor Espinosa.

Está claro que su lenguaje violenta la sintaxis lineal, pero lo más interesante es que esta transgresión no se limita sólo a su poesía escrita. Raúl Zurita es un poeta de fin de siglo, entregado a este oficio físico y humano, al que poco de su generación se ha abocado.

Se puede afirmar que es un poeta actual, con preocupaciones actuales y medios expresivos actuales.

Ha escrito sus versos en papel, en cintas de video, en fotografías en el cielo y en la tierra.

Finalizar su libro *La vida nueva con la escritura en el desierto de Atacama* es un acto profundamente coherente con su discurso de casi 30 años.

Chile recordará que fue el quien, en 1982, escribió en los cielos de Nueva York, con tanto salido de cinco aviones, su poema *Nueva vida* (que ocupó un espacio de siete kilómetros de cielo).

Además, durante varios años participó en trabajos con artistas plásticos y audiovisuales en el Colectivo de Acciones de Arte (CAA). Ha incorporado fuertemente al arte que considera deshecho, y ha incorporado sus propios sucesos como objetos poéticos de sus libros.

Se puede concluir que su obra en general posee una emocionante coherencia creativa, hija de la reflexión, del amor, de diáfonos, de saber negar, y de la continua depositada en el por intelectuales, políticos y artistas, transformándose en el poeta chileno de fin de siglo.

(El autor es historiador del Arte de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación)

Matiana
Análisis Cultural
Fernando Paulsen S.

Zurita, poeta del cielo y tierra [artículo] Pedro Celedón Bañados.

Libros y documentos

AUTORÍA

Celedón Bañados, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita, poeta del cielo y tierra [artículo] Pedro Celedón Bañados. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile